

V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

www.jornadasinvhum.uns.edu.ar



Volúmenes Temáticos de las
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección
GABRIELA ANDREA MARRÓN

Volumen 6

**La literatura y el arte:
experiencia estética, ética y política**

ANA MARÍA ZUBIETA
NORMA CROTTI
(editoras)

El duelo: violencia legitimada

Virginia Claudia MARTIN
Universidad Nacional del Sur
vcmartin@bblanca.com.ar



La investigación propone desde su vinculación etimológica, una ligazón indudable con el pasado: la puesta en *vestigio*, la búsqueda de la huella, los indicios que conducen a un encuentro revelador o justificativo. La oportunidad de reflexionar sobre la tarea personal como investigador invita a investigarse como buscador de huellas de otros y, en ocasiones, capaz de dejar algunas huellas a otros. Quizás la investigación no sea mucho más que eso: el puente entre vestigios, los leídos y los por leer.

Al analizar los proyectos anteriores, la variedad de los objetos de estudio seleccionados parecieran no combinar entre sí, ni advertir más relaciones que las evidentes en las nomenclaturas de los proyectos¹, pero todos ellos: el trabajo en crisis, el secreto y el duelo, representados en la literatura argentina, desembocan en lo que el último proyecto privilegia: la mirada ética, estética y política en el arte y la literatura.

Preguntar por esa línea que atraviesa los temas, ondulatoria y profunda, es investigar sobre lo investigado y considerar que, a través de la selección de los distintos temas, se filtran intereses persistentes que los resultados provisorios ayudan a construir como puentes o como montículos de escombros.

Esos intereses pueden trasladarse de lo temático o conceptual a lo abarcativo de una perspectiva o planteo estratégico o abrir un atajo por

¹ Los distintos proyectos a los que se hace referencia son: "Representaciones y procesos de exclusión, marginación, inclusión e integración en Literatura y Artes Visuales" (2001-2004), "La memoria, el recuerdo y el olvido: un problema del presente en la Literatura y las Artes Visuales" (2005-2007), "Mapas de la violencia: filosofía, teoría literaria, arte y literatura" (2008-2011) y "Literatura y arte. Experiencia estética, ética y política" (2012-2015). Todos dirigidos por la Dra. Ana M. Zubieta y la Lic. Norma E. Crotti.

el recorrido amplio para enquistarse en una isla oclusiva y necesaria, dentro del archipiélago de la investigación.

Esta última posibilidad es la que une el último proyecto en el que trabajé el duelo en algunos textos literarios y la pregunta sobre la legitimidad de la violencia que ampara esa práctica en un contexto histórico que debate sin demasiado entusiasmo, la ética que rodea al gesto provocador.

La pregunta que, a manera de paréntesis, se instala durante el desarrollo de la investigación, indaga sobre la necesidad de profundizar el planteo de lo considerado ético y su diferenciación con lo considerado moral. *Lo ético y lo moral* en relación con el tema del duelo que será el terreno práctico en el que las actitudes van a ser analizadas. La búsqueda de una distinción orienta hacia la ética diferenciada de la moral para poder así considerar al duelo como una práctica en un dominio o en otro.

Pensar en el duelo como una acción cotidiana o permitida conduce a la reflexión sobre la aplicabilidad del concepto de legitimidad ante un acto de violencia que, en ocasiones, culminaba con la muerte. Advierte sobre una confluencia de referencias múltiples que conducen al acceso a las armas y al derecho de la violencia privada independiente de una fuerza militar, descendiente de una nobleza medieval que legitima el gesto violento excepcional.

El duelo es una práctica que propone un encuentro codificado, reglado por manuales donde se pautan los procedimientos, se analizan y definen las ofensas y su única respuesta posible es el enfrentamiento. Los contendientes no someten sus diferencias a la justicia y a los códigos republicanos, eligen un código marginal que los convoca desde la defensa del honor.

Lo emergente en el duelo es la íntima convicción de arremeter contra la integridad del otro con el auspicio de lo legitimado, lo que permite la responsabilidad sin una sanción que trascienda los límites que sostienen el modelo del duelo como reivindicatorio: “solo en la medida en que eso mismo del sí mismo es posible, como singularidad irreductiblemente diferente, puede la muerte por el otro o la muerte del otro adquirir un sentido” (Derrida, 2000:50).

El duelo constituye un gesto denunciativo, se gesta en la palabra y se desarrolla en los cuerpos. Todo duelo comienza en la palabra. Alude al pasado y en un instante, modifica el futuro. La ofensa inicia un recorrido pautado que en muchos casos ha incluido la casuística del duelo como objeto de estudio. Los tratados sobre duelos y disputas de honor de los siglos XVI y XVII contenían extensas listas de causas de ofensas e insultos, así como normas de comportamiento que abarcaban

desde la negación de la devolución del saludo hasta el mantenimiento de la paz con un moribundo si este recuperaba la salud.

En Argentina entre 1870 y 1920, se produce una gran cantidad de manuales que se suma a la información que aparece en los periódicos y a los datos informales en conversaciones privadas en ambientes públicos o clubes restringidos. Esta reglamentación aumenta el prestigio del duelo como práctica civilizada, como operación legítima y como estructura previsible. El duelo preveía una puesta en escena que incluía el velar las armas elegidas por el ofendido, la presencia de padrinos y médico, la elaboración de actas de duelo, el uso de guantes y una vestimenta detallada, una serie de símbolos y rituales que hacían de la formalidad y el decoro el rasgo incuestionable de la práctica.

La pregunta, a partir de esta breve descripción de los alcances del duelo, insiste en por qué una sociedad con expectativas de apego a las actitudes civilizadas, permite y, en ocasiones, favorece, una práctica que promueve el enfrentamiento, la violencia manifiesta y la muerte del adversario en nombre de alguna justicia. Aquí aparece la necesidad de ubicar estas acciones en el plano de lo ético y de lo moral y de la duda para calificar al término duelo como práctica dentro un plano o de otro. Ambos conceptos se utilizan en ocasiones de igual manera, pero a lo largo de los tiempos se los ha diferenciado: “ética se utilizaba para la ciencia filosófica, y moral para el ámbito de la teología” (Debeljuh, 2005: 28).

El ejercicio etimológico nos devuelve una respuesta común ante *éthos* (con épsilon) y *mos*, del que deriva moral, en tanto que ambas refieren a costumbre, “ciencia de las costumbres” en los dos casos; *êthos* (con eta), tal como lo usa Aristóteles, se refiere al carácter y tiene una mayor connotación individual, está referida “al conjunto de cualidades que tiene una persona en su obrar” (Debeljuh, 2005: 27). También la palabra moral se usa en ocasiones para hablar del estado de ánimo de una persona en cuanto a una moral alta o baja extensiva también a grupos o instituciones.

El libro de Osvaldo Guariglia que se titula *Moralidad*, tiene un subtítulo que orienta en el análisis: *ética universalista y sujeto moral*, esa orientación provisoria conduce a pensar en los ámbitos diferenciados de acción de ambos conceptos. En este texto el autor aclara que

Independientemente de sus paralelos etimológicos, los términos “ética” y “moral” fueron especializándose en dos direcciones distintas: mientras que “moral” aludía a los fenómenos mismos, “ética” era progresivamente reservada para denominar aquella

parte de la filosofía, también llamada práctica, destinada al estudio teórico de las acciones morales (1996:15).

En cuanto a la moral, advierte la convivencia de tres significados: el primero, designa “un comportamiento, individual o colectivo, asignándole la propiedad de estar orientado en relación con un valor” (1996:12). Al relacionarlo con el duelo, ese valor está vinculado con el orden y la justicia que se restituyen a partir del enfrentamiento. Este primer significado abarca distintos aspectos que se han considerado en el curso histórico de “las distintas corrientes religiosas, filosóficas, políticas y culturales de la modernidad” (12). La segunda significación alude “a una cierta conducta con la autoridad de una tradición (mores institutaque maiorum), de modo tal que se ejerce una presión o coerción pública en pro del acatamiento generalizado de ella” (Guariglia: 13). El duelo se presenta con un carácter imperativo bajo el peso de una tradición importada y anacrónica que ejerce sobre las convicciones individuales, un dominio casi incuestionable: el caballero muchas veces se batía como respuesta de un impulso vital e irrefrenable pero consciente de ir en contra de profundas convicciones y de un juicio racional; como afirma Pérez Cortés “su temor a la muerte no era nada comparado con su terror a la marginalidad, por eso era incapaz de evadir lo que con frecuencia aborrecía” (108). El tercer significado precisa que moral “se aplica a las acciones *cuya moralidad* puede apoyarse en razones más generales que la mera vigencia fáctica de una costumbre [...] Conecta estrechamente lo moral a la moralidad de una acción entendiendo por ello su carácter de obligatoria o prohibida” (Guariglia, 1996:14)². Aquí el duelo expande su alcance al deber ser y entra en relación directa con los códigos que respaldan su accionar. Si la moral responde a qué debo hacer, estas pautas serían las respuestas. Le corresponde a la ética el análisis de esa decisión que estaría sobre la decisión misma.

² “Esta expresa restricción de la *moralidad* al *deber*, es decir, al conjunto de acciones que tienen un carácter de obligación como fenómeno moral central y el desentendimiento de las cuestiones atingentes al fin último de la vida, la felicidad o perfección, queda firmemente establecida luego del giro copernicano llevado a cabo por I. Kant a fines del siglo XVIII. De acuerdo, pues, con la perspectiva del universalismo kantiano, consideramos a la moralidad como el nivel crítico y reflexivo, desde el cual es posible extraer y exhibir la estructura racional-argumentativa y los principios sustantivos más universales mediante los cuales se puede sostener la validez sin restricciones de las normas que conforman lo moralmente obligatorio” (Guariglia, 1996:14).

También los títulos, en este caso de capítulos, orientan en esta dirección. Zygmunt Bauman en *Ética posmoderna* plantea “responsabilidad moral, reglas éticas” e inmediatamente “Incertidumbre moral” y “Un dilema ético” y en el primer párrafo de la introducción ya establece que “el presente libro es un estudio sobre *ética posmoderna*, no sobre moralidad posmoderna” (2005:7). Aclara que en el segundo caso, se dedicaría a los problemas morales que atañen a la actualidad y que el pasado no tuvo en cuenta o no conocía y que, en cambio, hablará de la posmodernidad y su relación con la ética a la que define como “un código moral que desea ser *el* código moral, el único grupo de preceptos coherentes que debería obedecer cualquier persona moral” (28). Plantea la contraposición entre *responsabilidad*, es decir, decisiones ante una situación, y *reglas* convencionales, ya establecidas; así como entre *incertidumbre*, el cruce entre opciones, y *dilema*, lo que implica un problema de resolución imposible; lo que también advierte sobre la diferente dimensión del alcance de los conceptos.

En esa línea, Umberto Eco, propone en el título *Cinco escritos morales* el tratamiento de distintos casos que “a pesar de la variedad de los temas, son de carácter ético, es decir, atañen a lo que estaría bien hacer, a lo que no se debería hacer, o a lo que no se puede hacer a ningún precio” (1997:7). Es decir, que los casos en sus consideraciones contextualizadas, se someten a una escritura desde la moral y con respecto al análisis de la temática, desde lo ético.

Una línea de acceso al tratamiento de los duelos representados en la literatura argentina es la territorialidad en el que estos encuentros se desarrollan. El duelo a cuchillo, sable o pistola, que refiere a esa época de cambio de siglo encuentra distintos espacios que reproducen una misma práctica.

Cambaceres, en *Música sentimental, silbidos de un vago*, sitúa en París, centro de irradiación de duelos literarios, el enfrentamiento entre Pablo, joven de la burguesía argentina que, acusado de ser el causante de una infidelidad es retado a duelo y vence a su contrincante sin sentir ningún remordimiento. El narrador es el testigo de ese duelo y su palabra se desdobra: por un lado atiende a la descripción de la contienda, a la explicitación de cada paso previo, a la negociación infructuosa por evitar la pelea, a la disposición de los detalles y, por otro, despliega una reflexión notoriamente opuesta a esa violencia mortal.

En el desarrollo del relato este personaje ejerce el papel del mediador necesario dentro del marco de lo estipulado para la realización de un duelo y, a la vez, reflexiona y se opone desde la consideración de lo absurdo y del cuestionamiento hacia la muerte violenta y callejera.

Cambaceres muestra el duelo como un asesinato enmarcado en la legalidad tácita de la costumbre innecesaria, bajo el halo del honor capaz de justificar lo miserable y lo más cruel que arrastra no solo a los involucrados directamente en la pelea, sino a quienes avalan desde su presencia y su proceder, la legitimidad del enfrentamiento.

La inexplicabilidad de los hechos enfrenta la racionalidad: “sí, el duelo era a la razón, lo que el lupanar a la moral, uno y otro, repugnantes, pero impuestos ambos por la cara hereje de la necesidad” (Cambaceres, 1924:136). La moral damnificada debate sus razones en el análisis ético del narrador. Cambaceres muestra la contradicción de una época que practica un código de una moralidad importada, incapaz de sostener una mirada civilizada desde la reflexión y la pregunta ética.

En *La casa del ángel*, los fondos parquizados de una construcción de una casona del barrio de Belgrano, la quinta de los Delcasse, es el escenario de los duelos que históricamente los diarios han registrado a principios de siglo. Ese espacio recorta y privilegia un territorio impune, al que las fuerzas de la ley siempre tardarán en llegar para impedir los enfrentamientos. La costumbre, establecida por el ejercicio de una moral instalada en una práctica considerada irreprochable, encuentra el reproche en la mirada violentada de una niña, mirada que comparte el lector que cuestionará desde la pregunta ética, la actitud de la defensa del honor en manos de quien ejerce la violencia frente a la vulnerabilidad infantil.

Borges instala la presencia de duelos en confrontaciones que, en ocasiones, exceden la pelea con armas; pero en las narraciones en las que los protagonistas se enfrentan para darse muerte, aparece la intención íntima de la admiración ante el gesto corporal y el cuestionamiento ante la muerte rápida. Dahlmann en “El sur” y Rosendo Juárez en “Hombre de la esquina rosada” se ven rodeados por las fuerzas de una práctica que no resiste la negativa. Quien aparentemente no está preparado, Dahlmann, al escuchar la invitación que lo incluye desde su propio nombre, toma la daga y enfrenta la muerte que implica valor y destreza. Juárez, preparado para la pelea cuerpo a cuerpo, desiste de empuñar el cuchillo que le acerca la Lujanera y sella su condición de cobarde y despreciado, se exilia pasando el puente. El planteo ético en relación con este reto no correspondido encuentra su respuesta en otro cuento “Historia de Rosendo Juárez” cuando el retador le muestra a Rosendo su propia cara y ve la inutilidad de una muerte que, probablemente, sería la propia.

Un interrogante a partir de la definición de un acto violento legitimado y prohibido como el duelo habilita la pregunta acerca de un

cuestionamiento que no siempre se reconoció, como es la diferenciación entre *ética* y *moral*. Esta búsqueda que tiende a tratar de resolver un problema que no aparece como central en la investigación de origen comprueba los atajos y los alcances que la delimitación de un objeto permite y promueve. Analizar el duelo en algunos textos de la literatura argentina confluye en la pregunta por una delimitación semántica y en consecuencia, en la invitación a un planteo filosófico que incluye la cuestión de la ética desde su diferenciación con el planteo de la moral.

Revisar esta distinción, leer los textos con ella a cuestas y focalizar esa mirada desde el recorrido de las investigaciones, en su conjunto, son aspectos de una dinámica que confirma que la acumulación tiene sentido cuando habilita las relaciones y que las huellas que combinan las conclusiones provisorias son las más profundas.

Obras literarias

Borges, J. L. (1974) *Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé.

Cambaceres, E. (1924). *Música sentimental. Silbidos de un vago*. Buenos Aires, Minerva.

Guido, B. (2008). *La casa del ángel*. Buenos Aires, Capital intelectual.

Bibliografía

Bauman, Z. (2005) *Ética posmoderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Debeljuh, P. (2003) *El desafío de la ética*. Buenos Aires, Temas.

Derrida, J. (2000) *Dar la muerte*. Buenos Aires, Paidós.

Eco, U. (1997) *Cinco escritos morales*. Barcelona, Lumen.

Guariglia, O. (1996) *Moralidad: ética universalista y sujeto moral*. Buenos Aires, FCE.

Pérez Cortés, S. *La ofensa, el mentís y el duelo de honor*. [PDF] redalyc.uaemex.mx/pdf/747/74711130008.pdf.